



## ¿La fe es creer a ciegas; incluso lo absurdo?

**Profesor, usted no sabe que Dios existe; usted se lo "cree"**

Creer es conocer algo que no vemos o no sabemos por nosotros mismos.

Cuando utilizamos el término «creer» nos referimos a un acto humano que consiste en **conocer algo que no vemos o no sabemos por nosotros mismos.**

*Es imposible creer algo que vemos directamente o que sabemos científicamente. Ver o saber algo hace que desaparezca la «creencia» o «fe» que antes se tenía.*

Cuando creemos en algo nos referimos a lo que no está al alcance de nuestro conocimiento directo.

**Sentido impropio: opinión subjetiva**

A veces se utiliza la palabra «creer» en un sentido impropio, para designar más bien una **opinión subjetiva.**

Si afirmo, por ejemplo: «creo que el otoño es la mejor época para viajar», estoy manifestando una opinión mía.

De modo parecido, si alguien afirma que «cree» en las cartas astrales, en los extraterrestres o en la reencarnación, quiere decir que «no lo sabe», pero que, por alguna razón, basándose en datos o sugerencias que recoge aquí o allá, ha formado esa opinión por sí mismo.

**Sentido propio: en relación con otros**

En cambio, «creer», en sentido propio, es **resultado de la relación con otras personas** y tiene también diversos significados. Quizá nos ayude exponer escalonadamente algunos de esos significados para acercarnos al sentido preciso de la fe cristiana:



En ocasiones, «creer» se refiere a la **apuesta vital que se hace por alguien:** «el entrenador creyó en mí», es decir, apostó por mi capacidad de rendimiento y éxito deportivo.

También **creemos a quien simplemente nos informa** para responder a algo que le hemos preguntado como, por ejemplo: «el despacho del profesor de Física es el tercero a la derecha».

En un sentido más preciso, creer designa una relación profunda entre personas:

En un sentido más preciso, creer designa **una relación profunda entre personas:** «creo en mis amigos», «creo en mi esposo» o «creo en ti».

Esa relación personal se hace única cuando da lugar a la **fe religiosa**, es decir, a la fe en Dios: «creo en Dios».

Finalmente, existe el **sentido cristiano de la fe**, que integra todos los sentidos anteriores y lleva a decir: «**creo en ti, Señor Jesucristo.**»

**Creer en Dios**

«**Creo en Dios**» significa que reconozco que, más allá de lo que experimento directamente o de lo que conozco científicamente, existe una realidad suprema: Dios, origen de todo lo creado, que no pertenece a este mundo, sino que es la causa y el fin de todo lo que existe

**Conviene no confundir la fe con el «sentimiento religioso»**

Conviene evitar la reducción de la fe a mero sentimiento religioso. Son **realidades** que pertenecen a **esferas distintas, aunque no absolutamente separadas.**

Como el espacio asignado para responder es reducido, trataré de ilustrar el asunto en pocas pinceladas.

### La fe es conocimiento

La **fe es conocimiento**, se sitúa en el plano de las certezas del ser humano, o sea, de los modos de llegar a un saber cierto sobre la realidad.

Tiene una relación directa con la verdad (uno no cree en lo que sabe que es mentira), por lo que **pertenece en buena medida, aunque no solo, a la inteligencia, a la razón.**

### El sentimiento reside en el plano emocional

**El sentimiento, por su parte, reside en el plano de la vida emocional.** Pertenece fundamentalmente a ese ámbito que designamos como **«afectividad»**. Y, aunque se suele vincular la manifestación de los sentimientos con la «autenticidad» personal, su nacimiento no está relacionado de modo directo con el conocimiento de la verdad.

**Los llamados sentimientos son más bien reacciones sensibles** (del tipo: «me gusta», «me asusta», «me entristece», «me alegra», etc.), más o menos complejas, ante las variadísimas percepciones o impresiones de las que está llena nuestra vida.

### La fe es asentimiento libre

Se podría decir que la fe **es asentimiento libre de las personas ante una verdad que se le presenta como real y objetiva**, pero que *no es sólo teórica*, sino que interpela y a la vez atrae, inclinando a dar respuestas de aceptación y acogida.

### El sentimiento es reacción subjetiva

**En cambio, el sentimiento es reacción subjetiva** -en gran parte *automática* o espontánea y dependiente de la sensibilidad personal- ante algo que se percibe, sea «objetivo» o no, sea real o imaginario, importante o trivial. En buena medida **esa reacción «se impone» a la persona: no puede evitarlo.**

Además, no necesariamente es proporcionada al motivo que la provoca: se puede sentir disgusto ante una realidad objetivamente buena; o gran enfado ante algo que «no es para tanto», o que «no es para tomárselo así»; o permanecer serio ante algo «muy cómico»; etc.

### El sentimiento es en cierto modo irracional

**En ese sentido, cabe afirmar que el sentimiento es «irracional»:** no obedece necesariamente a la verdad objetiva, ni pretende certezas.

También en ese sentido, es **«incomunicable»** (por ejemplo, nos produce cierta frustración - que, por cierto, es también un sentimiento, no necesariamente «certero», pero real- si a alguien que nos importa no le gusta o no le emociona lo que a nosotros nos parece bonito o emocionante).

### Lo propiamente humano es armonizar cabeza y corazón

**Los seres humanos somos complejos.** No somos ni inteligencia pura, ni puras emociones. No somos ni solo cabeza, ni solo corazón. No es bueno que el corazón haga la función que corresponde a la cabeza, porque tienen funciones distintas, necesarias y no intercambiables. Por eso tampoco es bueno que la cabeza intente sustituir al corazón.

Lo propiamente humano es tratar de armonizar adecuadamente cabeza y corazón, sin prescindir ni de la una ni del otro, pero esforzándose por tender al orden verdadero en la propia vida.

### Es posible: nos ayuda la gracia de Dios y la misma realidad

**No es imposible: nos ayuda la gracia de Dios. Y nos ayuda también la misma realidad,** porque, como enseñan los filósofos desde la antigüedad, *la verdad* no es solamente verdadera, sino, por eso mismo, buena y bella, de modo que *no solo habla a la inteligencia, sino simultáneamente a la voluntad y a la afectividad:* a toda la persona, para que, desde su complejidad, pueda responder ante ella de manera equilibrada y total.

